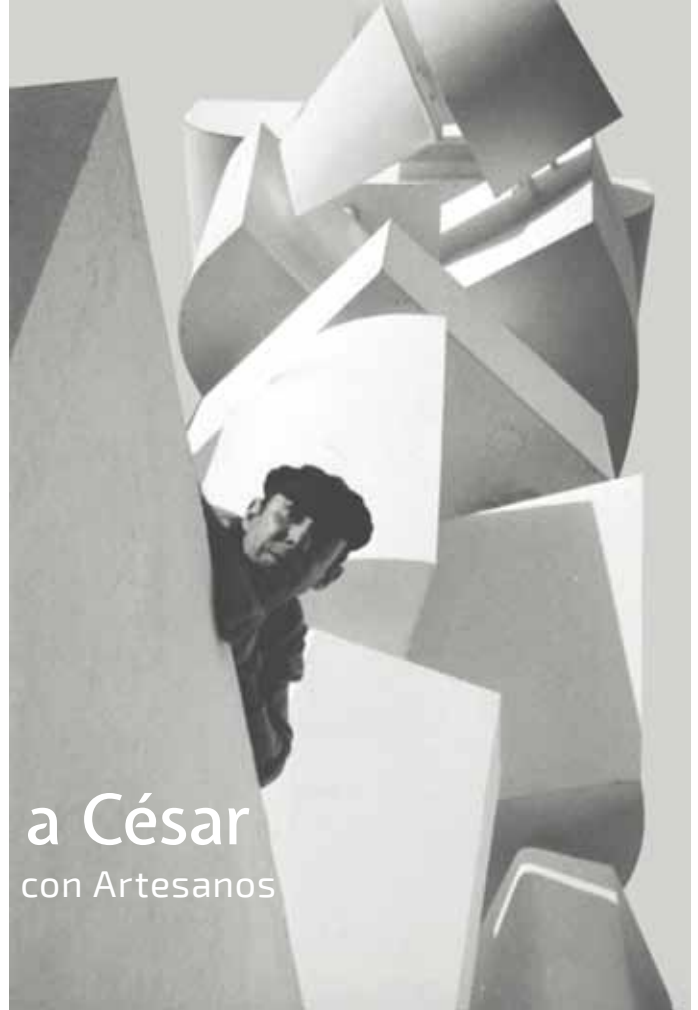


re.conociendo a César
conversaciones con Artesanos



cuaderno de



**Cabildo de
Lanzarote**

© Nicoletta Breda por Tiempo y Papel
edición limitada de cuadernos artesanales /80

tiempoypapel@gmail.com
nicol.breda@gmail.com

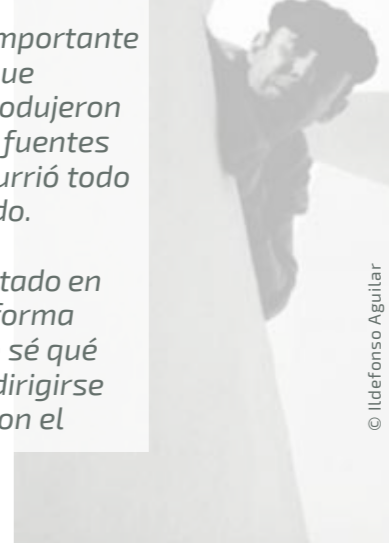
2019 - impreso en papel reciclado y editado en Lanzarote

Querido lector,
tienes entre tus manos un cuaderno especial, porque es un cuaderno vivo.
Esta es una de las 80 copias artesanales, que pasan de mano en mano, en la que podrás contribuir con tus reflexiones, añadiéndolas a las aquí expresadas. Puedes aportar dibujos, palabras, fotos... cualquier forma de diálogo que pueda enriquecer esta aventura.
Las conversaciones con las/las protagonistas del cuaderno fueron recogidas desde septiembre de 2010 hasta septiembre de 2019.
Un largo tiempo, durante el cual el centenario del nacimiento de César Manrique nos ha permitido reflexionar aun más sobre el rol de cada uno/a de nosotros/as en la evolución y en el compromiso con la isla de Lanzarote.
Un profundo agradecimiento a todas las personas que prestaron su contribución de alguna forma a este proyecto.

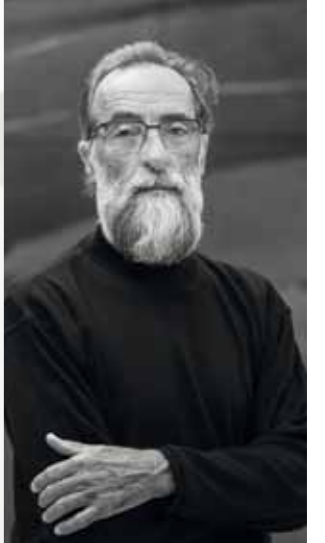
El equipo de Tiempo y Papel

“La frontera entre arte y artesanía está poco delimitada... transitan espacios comunes. Dorotea, Juan Brito, son algunos ejemplos”

César vivió un periodo muy importante en la historia de Lanzarote porque fueron décadas en las que se produjeron cambios muy significativos. Las fuentes de información oral de cómo ocurrió todo realmente, están desapareciendo. Fue un personaje insustituible. Si César Manrique no hubiese estado en esos años y no interviene en la forma en que lo hizo, sinceramente, no sé qué hubiera ocurrido. Pudo, quizás, dirigirse por el mismo camino que tomaron el



© Ildefonso Aguilar



Ildefonso Aguilar, artista multidisciplinar

resto de las islas de Canarias.

A él le preocupaba mucho que se pudiera hacer algo inadecuado, que fuera un desastre, sobre todo desde el punto de vista urbanístico.

Lanzarote es bastante especial. César supo verlo y conociendo los desmadres arquitectónicos que se estaban cometiendo en las otras islas, que ya transitaban desde hacía bastante tiempo por el desarrollo turístico, pensó que, justamente, ese era el ejemplo de lo que no se podía hacer en Lanzarote y, aun viviendo en Nueva York, se pone en contacto con su amigo de la infancia Pepín Ramírez, Presidente del Cabildo en aquellos años, para iniciar un proyecto de actuación en la isla que evitase esto.

Tenía su misma edad y habían crecido juntos. Esta circunstancia de Pepín Ramírez Presidente del Cabildo, o sea, el poder insular, y de César que ya quiere regresar a Lanzarote (porque lo de Nueva York sólo le interesó como una importante experiencia personal, pero nada más, ya que nunca tuvo la intención de quedarse a vivir fuera de Lanzarote) favoreció que sus propuestas se fueran haciendo realidad.

Hubo cartas previas de cómo empezar y cuando vuelve se mete de lleno a proponer ideas.

No creo que hubiera un proyecto a largo plazo para diseñar qué hacer y cómo intervenir en la isla; creo que todo fue surgiendo conforme a los resultados que se iban obteniendo.

Su convencimiento personal y su fuerte capacidad de influencia fueron características fundamentales para conseguirlo. De no haber sido así...

Apareció en el momento exacto en el que la isla necesitaba de alguien que hiciera proyectos y desarrollara ideas para ponerla en valor. No es que no lo tuviera, pero no se sabía muy bien qué hacer con ella, sobre todo en su futuro económico. Se había producido un decaimiento importante en la agricultura y la pesca, sustentos tradicionales de Lanzarote, y se necesitaba abrir un camino para mejorar y sanear la economía de la isla.

*César en el Mirador del Rio
con el equipo del Cabildo,
el que dio forma a la idea del Lanzarote
de Manrique, a finales de los 70.
En la imagen, de izquierda a derecha:
Jesús Soto, Antonio Álvarez (Vicepresidente del
Cabildo),
César Manrique, José (Pepín) Ramírez
y el capataz encargado general de vías y obras,
Luís Morales*



En ese momento el turismo era ya una actividad importante en el desarrollo económico de Tenerife y de Gran Canaria. Lanzarote tenía recursos naturales que eran superiores a cualquier otro lugar próximo. César vio esto con claridad, lo intuyó desde pequeño.

Siempre sintió pasión por la isla y trabajó en ella, desde que era niño, con sus dibujos, sus cosas, sus comentarios, su forma de ser. Tenía un arraigamiento

César Manrique con su hermana gemela Amparo (1919), su hermano Carlos (1925) y su hermana Juana (1927)



© Carlos Manrique Cabrera - Memoria Digital de Lanzarote

César Manrique en 1921



© Carlos Manrique Cabrera - Memoria Digital de Lanzarote

muy fuerte con su tierra y sabía que Lanzarote tendría que despertar algún día e iniciar una andadura a través del valor de su naturaleza única, de su espacio y de su clima porque, sin duda, gran parte del éxito del turismo de Canarias empieza con el clima.

La creación del Plan de Ordenación Integral de Urbanización de Lanzarote, el

Cueva de los Verdes



© Ildfonso Aguilar

primero en territorio europeo, redactado por un cualificado equipo de personas, en el que César tuvo una participación muy importante, aprobado tras un estudio concienzudo, fue un salvaguarda importante a pesar de que se tuvo que revisar en dos ocasiones para reducir la capacidad hotelera, ya que todo estaba caminando demasiado deprisa.

Esto se vio como un inconveniente al principio pero, gracias a ello, la isla pudo mantener, respetar y restringir su desarrollo urbanístico y no tomar el mismo camino que Gran Canaria o Tenerife.



Una de las impresionantes cavidades de la Cueva de los Verdes

© Ildelfonso Aguilar

Realmente todo comenzó con la Cueva de los Verdes, poco antes de que César viniera definitivamente a la isla. Fue el primer espacio natural en el que se interviene con el objetivo de convertirlo en un punto de atracción turística para los visitantes, que entonces llegaban a Lanzarote en muy poca cantidad.

Lo que inicialmente se reivindicaba para la Cueva de los Verdes era ponerla en valor bajo el punto de vista histórico y no natural, que también lo tenía, pero historiadores y arqueólogos de la isla, como Don Mariano López Socas, el escritor Agustín De La Hoz y un pequeño grupo de intelectuales próximos a la arqueología, y sobre todo a la historia de la isla, reivindicaban que se habilitara, para que se pudiera visitar como espacio histórico importante ya que, entre otras razones, fue el lugar de refugio de los aborígenes.

La isla había sido invadida permanentemente por norte-africanos, portugueses, etc. que venían a saquearla y en la Cueva de Los Verdes fue donde se mantuvo la población local refugiada y protegida, gracias a que disponía de otra entrada oculta, no conocida por los saqueadores. Se le llamó la puerta falsa, otro jameo de acceso a la gruta. Allí se encontraban objetos de enorme valor histórico y arqueológico, tales como cerámicas, cuencos u otros utensilios, consecuencia de haber sido el hábitat temporal de los pobladores de la isla.

El Cabildo encargó a Jesús Soto, un hombre muy habilidoso en cuestiones técnicas y de iluminación, acondicionar adecuadamente una parte del camino de la cueva e iluminarla y, con un reducido grupo de obreros y electricistas del propio Cabildo, habilitó una pequeña parte de la misma.



© Ildefonso Aguitar

César en el abismo del Mirador del Rio en los años 70

Cuando fueron a visitarla el Presidente del Cabildo, Agustín de La Hoz, algunos consejeros de la Corporación y otras personas, se quedaron absolutamente maravillados y sorprendidos. El propio César, en una de las visitas a la isla, cuando aún continuaba viviendo en Nueva York, vio lo que se había iniciado en la cueva y en una entrevista para la radio realizada por Rafael Ángel Domínguez, de la que tengo una copia grabada, decía que le parecía una intervención maravillosa. Felicitaba a Jesús Soto por la gran belleza estética que había sabido rescatar y por cómo lo había hecho. Así comienza todo.



© Ildefonso Aguitar

Mirador del Rio en obras

En 1963 se inaugura la Cueva de Los Verdes y ya entonces se hablaba de la intención de acondicionar la isla para su futuro desarrollo turístico. Es en ese momento, cuando César inicia la realización de sus propuestas para la isla, comenzando con los Jameos del Agua y continuando con el Mirador de las Montañas del Fuego, el Mirador del Río, la Casa del Campesino, el Museo de Arte Contemporáneo, el Jardín de Cactus, etc.

Jesús Soto tuvo la responsabilidad de dirigir, día a día, las obras diseñadas por César. Simultáneamente se formó un equipo de trabajo del que, modestamente, formé parte tres o cuatro años después, una vez terminados mis estudios de Bellas Artes. Volví a Lanzarote y me incorporé, a petición del Presidente del Cabildo, a este grupo.

En el ámbito de la artesanía tradicional, César también se preocupó de dotar a los Centros Turísticos de espacios para la exposición y venta de la mejor y auténtica artesanía tradicional. En la actualidad considero que, lamentablemente, no se está llevando de la misma forma.

Las ideas y el diseño de lo que había que hacer eran de César Manrique. Luego, el equipo de los trabajadores y técnicos del Cabildo tenían que materializar todas estas ideas. Ideas que eran replanteadas por Jesús Soto, mano derecha de César y maestro artístico de la Corporación, como así se le nombró oficialmente y, de esa forma, se empezó a realizar toda la infraestructura que necesitaba Lanzarote de cara a la explotación turística.

Se crea el área de Vías y Obras del Cabildo de Lanzarote, con una dotación de

unos 300 trabajadores, para ejecutar las obras bajo la dirección artística de César Manrique y Jesús Soto, y la coordinación y dirección de Luis Morales, como capataz general. Equipo muy valioso, que integraba todas las disciplinas y personas responsables de las diferentes áreas de trabajo, necesarias para la creación de los Centros: albañiles, carpinteros, pedreros, herreros, jardineros... Todos muy habilidosos en sus técnicas, capaces de interpretar las ideas de César y buscar soluciones a sus propuestas.

El equipo era muy compacto y la coordinación y relaciones entre sí muy intensas. Con toda seguridad creo que sin este excelente equipo de colaboradores, técnicos y trabajadores, César no hubiera podido conseguir unos resultados de tan alta calidad y tan respetuosos con el paisaje insular.

Homenaje a César Manrique y Jesús Soto, organizado por los trabajadores de los Centros de Arte, Cultura y Turismo, en los años 80.

Entre las personas asistentes se encuentran también Emma Garrido, Marcial Martín, Cristín Rodríguez, Juan Ramírez, Enrique Pérez, José Antonio González Arroyo y algunos más



Una anécdota simpática de César, que salía mucho al campo a hablar con los campesinos, sobre todo de sus casas y para que conservaran los aperos de labranza y las tradiciones, fue en una ocasión en la que le dijo a un campesino: "¡Maravilloso el burro, la casa...! ¡Qué auténtico! ¡No dejes nunca de mantenerlo así y utilizar todo eso!". Y éste le dijo: "Don César, si tanto le gusta, déjeme el coche y yo le doy el burro".



© Lancelot Medios

En un principio aquí no había nada. Soto empezó con la Cueva, la organizó. Decía: "que el pueblo venga a verla, que aunque Lanzarote no nos guste, tiene un potencial tremendo a nivel ecológico, artístico y turístico". Y aquello resultó. Nosotros decíamos: "Este hombre está loco. Va a traer turistas a ver piedras y volcanes". Pepín Ramírez, Presidente del Cabildo de Lanzarote en aquel entonces, llamó al amigo César a Nueva York para que viera la Cueva y éste, le felicitó y le



© Tiempo y Papel

dijo que había que empezar en los Jameos. Después se fueron a mirar las Montañas del Fuego...

Se creó un gran equipo que hacía lo que había que hacer para que todo saliera, y cuanto más pronto mejor. César era el genio artístico, el creador. Luego estaba Soto que era el que llevaba a la práctica muchas de las cosas de iluminación, sonido... luego, Luis Morales que era el que se encargaba de las obras e Ildefonso Aguilar que era el hombre con la sensibilidad para la música y creaciones que a César encantaba.

El Cabildo crea una compañía de vías y obras mientras César diseñaba. Pepín Ramírez, Soto y Luís Morales, buscando los mejores, iban viendo el trabajo de éstos, su sensibilidad y los iban contratando. Esos fueron los que hicieron los Centros de Arte, Cultura y Turismo.

La historia del Monumento comenzó cuando César va a Puerto Naos y se encuentra un montón de chatarra que eran los tanques de los barcos y dice que va a hacer una escultura, homenaje a la fecundidad del campesino.

Crea una obra que genera mucha polémica. Desde Las Palmas querían que la tirara. Decían que era una tomadura de pelo. Entonces traen a la isla a Camilo José Cela para que opinara sobre ello. El Cabildo lo lleva en su coche oficial y subiendo a San Bartolomé, mientras hablaban de Lanzarote, el hombre vio una cosa allá, a lo lejos, y dijo: "Pare, pare. Antes de ir a ese sitio al que me quieren llevar, llévenme allí", señalando el Monumento. "¿Esto qué es, dios? Este hombre se ha adelantado al año 2000. Es un artista con una visión tremenda y no se les ocurra tocarlo. Esto

es una obra de arte surrealista. Una maravilla. Esto se queda".
Y ahí está.

Después seguimos con el Castillo. Hacía muchos años que los militares habían abandonado aquello. Él decía que iba a ser el Museo de Arte Contemporáneo más importante de España y así fue.

*Cerámicas
de modelo prehispánico
de Marcial De León,
Juan Jesús Brito y Juan Brito*



El Charco era una cloaca y estuvieron a punto de rellenarlo pero César, junto con el Cabildo y el Ayuntamiento, ya en la Democracia, lo empiezan a limpiar: "vamos a hacer una maravilla. Vendrán a verlo"

*Cestas de pírmano de palmera de Eulogio
Concepción, para la Casa Museo del Campesino.
Cada forma y medida tenía su función relacionada
con las labores de campo.
La cesta con las asas pequeñas se usaba para la
vendimia, la otra es una cesta de manos y se usaba
para acarrear varias cosas*



© Gianfranco Roselli

*Sombrera de empleita
tradicional
de la isla de La Graciosa*



© Gianfranco Roselli

Yo llegué al Cabildo y me llevaron a trabajar a los Jameos. El primer día lo pasé medio mal, el otro mejor y seguí trabajando hasta que un día, llegó un señor que entró muy dinámico y con una energía tremenda.

Aquel hombre comunicaba, transmitía... Entonces yo pregunté: "¿Chacho, ese quién es?" Dicen que se llama César Manrique.

Los otros le hacían caso y lo escuchaban de maravilla y éste, cogía un lápiz y un cacho de papel de los sacos de cemento y hacía dibujos. Cuando volvió la siguiente vez ya se fijaba en todos nosotros porque además era muy allegado a las personas.

Entré en el Cabildo de electricista pero me fueron dando responsabilidades. César me dijo que yo era el alumno más aventajado y he hecho de todo para los centros turísticos: de disc jockey, de decorador, de limpiador, de montaje de espectáculos o congresos... Lo que hiciera falta para que esto funcionara.

César estaba contento con su gente y nos quería. Nos dibujaba en un papel y le enseñábamos, lo que él nos decía que hiciéramos y mejorábamos lo que nos decía. Y nos decía: "así, así".

Tuve la suerte de estudiar en la universidad de la vida... todo te va enseñando porque con todo ese movimiento, desde el extranjero no viene solo el artista, viene también el diseñador, el iluminador, el técnico de sonido, el montador... entonces la carrera de todos nosotros es ésta. Hemos aprendido a hacer y a saber lo que hay que hacer.

César nos enseñó a todos a ver los volcanes, las piedras, la lava, la arquitectura, el color, el paisaje, los movimientos del clima pero ¿quién enseñó a César? Este

tipo de gente trae un don y lo demás lo aprendió, quizás, de los agricultores, los marineros...

Además estudió en la universidad, Bellas Artes.

En Madrid tiene obras en hoteles; en Tenerife tiene el Parque Marítimo en Santa Cruz y el Lago Martiánez en el Puerto de la Cruz; más cosas en La Gomera, en El Hierro y en Ceuta...

*Portacarta y candiles para la mesa
creadas en los Centros de Arte,
Cultura y Turismo*



© Gianfranco Roselli

*Machos cabríos enfrentados.
Juan Brito, a lo largo de su vida,
hizo algunas series de esculturas
con alegorías a la tradición
prehispánica de la isla*



© Gianfranco Roselli

*Pieza de cerámica.
Probable creación
de Juan Brito*

Biquero, o vasija de cerámica grabada, creación de Juan Brito. Cocida de forma tradicional y ejecutada sin torno, a la manera prehispánica. Tradicionalmente las piezas eran grandes por el uso que se les daba, pero con la llegada del turismo se reduce sus tamaños para facilitar la venta



© Gianfranco Roselli



© Gianfranco Roselli

Esta isla debe mucho, concretamente, a dos figuras. Una es la de César y la otra, son los hermanos Rijo, los de las bodegas de Mozaga. Oyeron que los americanos convertían el agua de mar en agua potable y que había una potabilizadora en una base americana en Guantánamo. Rijo, el ingeniero, se ilusionó y empezó a investigar, a leer... hasta que lo propuso en Lanzarote y hubo aceptación. En su empeño se fue a América a hablar con la Westinghouse y éstos le montaron una máquina en la isla porque les interesaba probarla en algún lugar, funcionó de maravilla y a partir de ahí...

César implica a la gente de la isla en su obra: se dedica a visitar a los campesinos, a felicitarlos porque tenían unas casas muy bonitas y les regalaba pintura para que las casas se pintaran de blanquito y las puertitas de verde. Para él, eso era un espectáculo: los muritos bien preciosos, las fincas con los camellos o con los burros... O sea que, desde chico, ya tenía visión de artista. Él había viajado mucho. Conoció Madrid, Nueva York, Londres, París... Ya tenía experiencia y sabía cómo podía ser el futuro pero para él, la isla tenía un tope turístico. César decía: "Pepín, la mesa tiene cuatro patas: una se llama agricultura, la otra pesca, la otra se llama comercio y la otra turismo y esto hay que cuidarlo porque como se rompa una pata, la isla se va a hacer puñetas. No tenemos diamantes. Tenemos esto y hay que cuidar la naturaleza, el medio ambiente y a las personas. Los habitantes de esta isla tienen que saber dónde están, para qué están y cómo viven; y tienen que vivir bien porque dentro de poco, el mejor nivel de vida de España lo vamos a tener en Lanzarote".

Pero la vida es como es y hoy hay mucha gente, muchos coches y muchos turistas. Creo que todos los que estamos viviendo en Lanzarote estamos a gusto, estamos tranquilos y debemos cuidar la isla.

Pero cuando a un pueblo lo invaden otras culturas, es bueno aprender de ellas pero la mía tiene que estar siempre.

César decía que a la naturaleza hay que tratarla bien. Hay que mimarla y agradecerle lo que hace por nosotros porque como la trates mal, algún día te tratará mal a ti.

En las tiendas de los centros turísticos había de toda la artesanía original de Lanzarote como la cerámica de Juan Brito y la de Dorotea. La que transmitía el color, la arquitectura, el paisaje, la cultura, las costumbres y las tradiciones de nuestro pueblo... Y cuando llegué a esta nave, siendo el encargado, empecé a guardar un objeto de cada cosa: un vaso, una mesa, la cestería de Eulogio, una bombilla de cada, boyas de cristal de pesca... La idea era hacer un museo de los Centros y porque pensé: "¿qué hacemos el día que algo se rompa?" Y sin que el Cabildo me dijera nada, compraba repuestos porque los Centros son obras de arte y no puede cambiarse nada de lo que el artista creó.

César murió el 25 de septiembre de 1992, Día Mundial del Turismo.

Estábamos preparando el Auditorio de los Jameos del Agua, revisándolo todo y esperando la llegada de César porque habíamos diseñado la luminaria para una entrega de premios de Turismo importantes, para la que César había diseñado el galardón. Se fue todo a la puñeta... Recuerdo que me dijeron: "César ha muerto" y yo dije: "Qué dices, si iba a venir ahora para arriba".

Aquello fue un trauma para los que estábamos cercanos a él y para la isla. Cuando los genios se van, nos dicen adiós, pero no se han ido. Están en nosotros y dejan un vacío en la humanidad.

César consiguió con una publicidad seria, honrada, que no engaña; junto a un trato muy bueno a los visitantes, que aquí vinieran reyes, presidentes de estado, presidentes de gobierno, primeras espadas de premios Nobel, de filarmónicas de todo tipo, internacionales...

Vasos en vidrio colorado con el logo del Cabildo de Lanzarote, de la vajilla original del bar de Los Jameos del Agua



© Gianfranco Roselli

Vajilla de calidad con diseños personalizados de César Manrique para cada uno de los Centros de Arte, Cultura y Turismo. Sustituyó hasta los años 90, a la que llevaba el logotipo del Cabildo de Lanzarote



Sillas tradicionales canarias de estilo victoriano, cuyo dibujo central asemeja a una lira. Las de color natural se encuentran en las Montañas del Fuego y, en verde, son características en el Monumento al Campesino

© Gianfranco Roselli



Nos dimos cuenta de que esa persona que creíamos artista era un genio; es decir que era algo diferente: ecologista, artista y un hombre que vio el futuro antes que los demás.

Este genio, por casualidades de la vida, nació en Lanzarote. "¡Qué suerte para esta isla pequeña!".

© Gianfranco Roselli



Boyas de pesca en cristal (hasta la llegada del plástico), atadas con hilo de macramé, que César Manrique utilizó en diversas ocasiones como elemento decorativo en sus esculturas. Las podemos ver en la cafetería del Jardín de Cactus

Nací en el año 45 en Yaiza y no había ni escuela. Empecé a trabajar a los trece años sin leer ni escribir porque para aprender un oficio había que ir a un taller y aprender todo allí.

Yo soy maestro soldador.

Aprendí mi oficio con Aquilino Fernández, el que tenía una panadería.

Hoy no me sentía muy bien pero la verdad es que hablando de Don César siempre me siento a gusto.

Si no llega a ser por César Manrique, todos



© Tiempo y Papel

Santiago Hernández, maestro soldador

hubiésemos estado en América buscando trabajo, como los de la generación de mi padre y es que el turismo llegaba a Las Palmas como si Lanzarote no existiera, no venía para acá.

Trabajé con él cuarenta y siete años pero no lo trataba todos los días.

Sí en momentos puntuales, cuando me hacía falta aclarar algo o él quería ver un trabajo mío.

Aunque no teníamos mucha amistad, nosotros lo mirábamos como a uno más, le



© Lancelot Medios

teníamos mucho respeto y yo tengo mucho cuidado al hablar de él.

Después que murió, yo digo: "Este hombre resucita y muere y vuelve otra vez". Todos hablan de César Manrique y ahora le aplauden todos, pero antes no es que le diéramos mucha importancia.

Tampoco le he dado importancia a nada de lo que he hecho yo y cuando nos presentaron por los documentales de "Taro", "Maestro de Obra" y "Las Manos", me puse colorado. Sin embargo, cuando fuimos a Tenerife, a Las Palmas y a Madrid, allí me daba lo mismo porque no conocía a nadie.

Tenía cerca de dieciocho años cuando empecé a trabajar con él en los Jameos del Agua, haciendo las luminarias. Las primeras eran boyas encontradas en la mar. Las recortaba y con un cacho de tubo hacía dos pantallas.

El primer pleito que me llevé de César fue por las boyas esas, porque había que cortarlas con oxígeno a mano y no se cortaban bien. Yo estaba preocupado porque no podía hacerlas mejor y repasé las soldaduras pero él no quería nada pulido. Siempre decía que en sus obras quería que se viera la mano del hombre.

Los bocetos de Don César..., ni uno tenía medidas. Cuando le pedía: "¿Alto, cuánto?". Él me lo indicaba con la mano y yo medía. Por eso, cuando recibía los bocetos, me rompía la cabeza. Mi mujer, profesora de Guatiza, me echaba una mano. Ella me enseñó el método para diseñar.

Los cangrejos y los diablos eran del tamaño de un folio. Yo los cuadriculé: diez cuadros horizontales y diez verticales; e hice lo mismo con el material que era de seis metros.

En uno de los bocetos de un juguete de viento, César me hizo el dibujo de una persona para que yo lo comparara; entonces yo hacía la proporción: si el muñequito de 8 cm es 1 metro y 74, mi altura... Yo tenía muchos bocetos de juguetes de viento porque él me los daba para estudiarlos pero después se los entregué a la Fundación porque no se han hecho. Nada está firmado porque él no firmaba nunca. Una vez me dio un mapa pequeño de Lanzarote donde tenía los juguetes de viento marcados porque él ya sabía que existirían rotondas. Nos llevaba 20 años por delante. Me dijo que desde Arrecife hasta Playa Blanca, en el futuro, quería hacer entre 18 ó 20 juguetes de viento.

Yo trabajé en todos los Centros de Arte, Cultura y Turismo. Cuando se hizo los Jameos me recuerdo que en el Cabildo se trabajaba de día y de noche, sábados y domingos. No había descanso nunca... cuando la isla era pobre.

© Lancelot Medios



*Montaje del juguete de viento
"Veleta" en Arrieta en 1992*

*César Manrique con Nicolás de Páiz
(Presidente del Cabildo desde 1987 a 1991)
durante la construcción del Jardín de Cactus,
que se inauguró en 1990*



© Lancelot Medios - Memoria Digital de Lanzarote

En ese tiempo Don César tenía un carácter muy fuerte. Desde que era joven hasta cuando fue mayor, él cambió mucho, como de la noche al día. De mayor, haciendo el Jardín de Cactus, cuando proponíamos cosas él decía "sí, sí". Daba gusto trabajar con él. Me acuerdo que tenía mucha confianza en mí.

© Estéban Armas



Soldando en el Jardín de Cactus. "César tenía un carácter fuerte y era inquieto. Corría de allí, para allí. En un andamio de casi dos metros de altura, teníamos a un chiquito abajo para cortar las varillas. Algunas veces saltaba del andamio hacia abajo, sin pasar por la escalera e iba a cortar la varilla. Ya tenía 60 y picos años ¡Tenía una fuerza!"

Escultura realizada por César Manrique con varillas de hierro y vidrio reciclado, que decora la escalera de caracol del interior del Jardín de Cactus. Última intervención espacial del artista, inaugurado en el 1990

© Cabildo Insular de Lanzarote - Memoria Digital de Lanzarote



Don César nunca supo dónde vivía yo. Si lo sabe me mata. No por vivir en el volcán, en ese tiempo no había problemas por eso... sino que las únicas casas que habían por allí eran la de él, que la estaba fabricando y la mía. Teníamos una finca y las cabras se iban a la piscina de D. César y yo lo veía con un palo todo el día detrás de las cabras... pero nunca supo que era yo. No, no...

Él tenía su mundo muy lejano y se iba de viaje a cada momento. Una vez se fue, me dijo lo que quería y cuando volvió hicimos la cascada que está en el bar con las bolas de vidrio, en el Jardín de Cactus. Él las colocaba y yo soldaba. Prácticamente lo hizo donde está.

Manrique explicando a Santiago el móvil de Montaña Blanca



fotografía cedida por Santiago Hernández

De la cancela del Jardín de Cactus no hay boceto porque Don César hizo un dibujo y después el hueco era más grande; entonces yo lo interpreté completándola con las mismas formas ¡Me hizo un pleito porque no había seguido su dibujo! Eso fue antes de ver montada la cancela porque cuando la vio, yo estaba allí cerca, dijo: "A este hombre le damos un hierro torcido y un día nos hace un cohete y nos manda a la luna". Después le gustó.

Otra vez, trabajando con luminarias, le dije: "Don César ¿por qué no cortamos una pantalla de las que van de pie y ponemos la mitad pegada a la pared?". No se lo creía.

El reciclado fue con César veinte años antes que con el resto de los ciudadanos. Él tenía ideas para todo y me las explicaba. Antes se reciclaba por necesidad pero él reciclaba todo, todo, por elección. Todo hierro que encontraba lo colgaba. La escultura que hay en el Monumento al Campesino es un barco que se hundió. Tanques de agua y gasoil que llevó la mar a tierra. Si cuento cómo se transportó la palmera que está plantada en la piscina de los Jameos, no se lo creen. De Mácher hasta los Jameos con dos camiones: uno de frente y otro detrás, con la palmera en el medio. Un día me dijo que tenía que hacer una escultura dedicada a la guerra. Cogió un bidón todo agujereado que encontró en el campo de tiro militar y lo llenó con chatarra que sacamos de un camión de bomberos. Yo le dije: "César, pero... ¡eso es todo basura!" y él me contestó: "¿Y qué es la guerra?" Me hizo picarlo, ponerlo en agua salada para oxidarlo y ponerle patas a ese bidón. Lo tenían en la entrada de la Fundación. Le tenía mucho odio a la guerra.

Cuando César murió, salía de hablar conmigo y tuvo el accidente. Yo le llamé porque se iba de viaje y tenía que venir a aprobar el primer módulo de un juguete de viento que iba para Estados Unidos. Salió de verlo y murió.

Me dijo José Juan Ramírez, el Presidente de la Fundación, que murió muy contento porque le había gustado mucho el trabajo que teníamos preparado ya.

Ese trabajo lo terminé yo, delante de mi casa, cerca de la Fundación pero nunca se llevó para Estados Unidos. Lo guardaron en un almacén. Él estaba muy interesado en este juguete y ya me estaban preparando los papeles, el pasaporte, para ir a montarlo allá.

En la ITB, Feria Internacional de Turismo de Berlín, hay esculturas de artistas pero solamente hay una en la entrada principal, el sitio más importante de la Feria: un juguete de viento de César Manrique. Él no lo vio montado.

En vida, vio pocos juguetes montados: el de Arrieta, el de Montaña Blanca y el blanco pequeñito que está en la Fundación. El que está en Berlín es igual que el blanco pero el doble de tamaño y de acero inoxidable de la máxima categoría. Los ingenieros decidieron pulirlo.

Todo lo que estaba empezado se terminó. Todo.

Por desgracia, yo vi a César cuando murió. Salí del trabajo y pasando por Tahiche lo vi..., pero no fui al entierro. En ese momento no quería saber nada, quería recordarlo vivo.

© José Onieva



Santiago Hernández junto al jefe de servicio de Vías y Obras del Cabildo, José Onieva, frente a la maqueta del juguete de viento, que se encuentra en la que fuera su casa de Tahiche y a mayor escala en la entrada de la ITB de Berlín. César no pudo llegar a verla montada presidiendo la Feria Internacional de Turismo más importante de Europa

© Cabildo Insular de Lanzarote - Memoria Digital de Lanzarote



En la página siguiente : César Manrique retratado en el interior del Auditorio de Los Jameos del Agua



Al principio no vi ni conocí a Manrique; conocí a un tal Panasco que era pintor y a Agustín de la Hoz.

Antiguamente trabajábamos la cueva dentro de la cueva. En la Cueva de los Verdes, al principio, había solamente una gruta. Nosotros descubrimos la otra, donde vivieron los guanches, que es por donde se entra ahora.

No está descubierta para visitarla; está sobre el escenario del auditorio, en la parte alta.



Soto fue el que dio caña allí porque era un golisnión. La cueva que se descubrió en la parte de abajo fue cosa de él también. Con la linterna, mirando, dijo: "Aquí hay un desliz, como si fuera que se desplomó por ahí, barro. Y por acá, donde está la lava, hay montón de piedras y una galería..." Hasta que: "¡Coño, es que hay una cueva!". Y todo el mundo con la linterna por allí para adentro.

Entonces, Soto dijo: "Vayan al malpaís, busquen aulagas y les pegan fuego, que yo voy por arriba para ver por dónde sale el humo". Era un tío inteligente. Él salió para afuera, nos pusimos al fuego y cuando llegamos allí, ya estaba sentado y nos dice: "Esta es la entrada". Y así se descubrió todo eso.

Daba leña, daba... Lo que ocurría es que Soto era un hombre que no presumía de lo que hacía. Le preguntaban y se escondía.

Conocí a César Manrique cuando ya estaba casi trabajada la parte del Jameo el Chico, donde hoy es la entrada, por la piscina y el bar (Bar número cuatro), y están los escalones para bajar.

Estábamos haciendo la barra del bar y llegó allí, con nosotros. Un tío listo parecía, por la forma de hablar. Cuando se marchó le pregunté a Soto: "¿Quién es ese hombre?", y dijo: "Ese es César Manrique, el que estaba estudiando en Alemania" o no sé dónde...

Así es como yo vine a conocer a César Manrique. Yo tendría treinta y tantos años. El día dos de noviembre, sí, vamos corriendo, estoy dentro de los ochenta y nueve. Yo nací en el año treinta.

Todas las piedras que están dentro de Los Jameos del Agua fueron arrancadas por mí. Se extraían de tres, cuatro o cinco metros. Se partían, las arrancaba y luego, los trabajadores las llevaban para Los Jameos.

Jesús Soto cerca del monumento a la fecundidad



fotografía cedida por la familia Soto



La entrada a Los Jameos del Agua, el primero de los Centros de Arte, Cultura y Turismo diseñado por César Manrique, y ejecutado con la ayuda de Jesús Soto y otros colaboradores. Fue construido en varias fases, inaugurándose la primera en 1966, el "Jameo chico", el que se ve en la foto

Yo tenía que ir a Los Jameos para volver a armarlas. Era un rompecabezas. Sobre los cangrejos ciegos, tú metes la mano en el agua y no hay quien los coja. Tienen unas antenas que desde que te metes en el agua, las menean y saben que hay peligro. El trabajo mío fue ese, arrancar piedras... ¡Yo qué sé, qué se me metió a mí en la cabeza! Las rompía y entonces miraba para donde la rompía. Un sitio donde había una raya negra, una blanca, unas lasquiadas y yo mirando. Esto es de aquí, esto de aquí... Se me metió en el casco y nada más. ¡Vaya Dios para sacar una piedra! Me tocó la mala suerte a mí. Muchas uñas dejé allí; se trincaban en las lajas... pero bueno. Las pasé estrechas porque las piedras me tocaban en la mano dos veces. Tenía que arrancarlas y armarlas. Los obreros las llevaban para abajo y después los que asentaban los escalones al suelo eran Rafael Luzardo y Rafael Cabrera. Los que asentaban el piso del jameo. La Ermita de Máguez también la hicimos nosotros y el Mirador y el Castillo de San José. Me tocó a mí la parte del Castillo abajo: el salón estaba todo tabiqueado de cantos, porque allí estuvieron los soldados viviendo y encalaron todo. Se sacó la pura piedra y después fue cuando se hizo el pasillo, por la parte de abajo del bar-restaurant. Tuvimos que romper el aljibe por la pared del Castillo, de cinco metros de grueso. Allí no se veía ni una lagartija... Otra vez, César Manrique me dijo en la Fundación: "Me sacas un aljibe para hacer un puente". ¡Qué raro! ¡Un puente aquí en medio! ¡Ay Dios! Los últimos cinco años me echaron fuera de allí porque ya estaba todo desarmado. ¿Tú sabes, una barra y un marrón en las manos tanto tiempo? Entonces fui al

médico, a don Francisco y éste le escribió una carta a Ramírez: "Mire, este señor no puede estar con una barrilla. Busque otro sitio donde meterlo porque está todo desarmado".

Terminó por decirse: "Hemos acordado poner a alguien arriba, en la limpieza". Y me digo: "Bueno, ahí sí, porque yo tengo una motito y lo puedo hacer por mi propia cuenta". Y para doce años limpiando las carreteras, las playas...

En el Jardín de Cactus estuve poco tiempo haciendo muros donde están las jardineras. Eso sería en el setenta. Me mandaron porque trataron de poner el piso arriba. Entonces yo fui otra vez para el malpaís a arrancar, pero nunca se lo llevaron. Allí está todavía, arrancado, hecho un cuadro.

© Liz y Larry Yaskiel



El Jardín de Cactus se ubicó en un antiguo ropero de Guatiza, y fue la última intervención espacial de César Manrique, y el último de los Centros de Arte, Cultura y Turismo, inaugurándose en 1990. Los monolitos minerales ya existían en el lugar y César Manrique los dotó de calidades escultóricas

*El almuerzo, amasando gofio.
De izquierda a derecha:
Rafael Luzardo, Rafael Cabrera,
Francisco Berrier (escondido),
Siso Robayna de Mala,
Andrés Cedrés, Pedro Gonzáles,
Juan Cabrera (escondido)
y por último, nuestro
protagonista, Gregorio De León*

fotografía cedida por Gregorio De León



Hoy todo el mundo se pelea unos con otros, pero el grupo que estaba ahí era un equipo. Éramos como hermanos. Todos tranquilos, aunque trabajar se trabajaba de lunes a sábados. A veces ofrecían horas y cuando tocaba pagar...";Coño, son muchas horas!". Pero las hicimos.

No, yo no trataba con César pero hay una cosa que sí. Hay personas con las que te llevas pero que, desde que van con otra gente, ya no. César, no. César, a lo mejor nos veía por El Puerto o por las calles, y siempre saludaba atento: "¡Oh! muy buenas".



© Lancelot Medios

Llevo más de sesenta años trabajando en esto y esto no se aprende de un día para otro. Lleva muchas cosas: las manos y las capacidades... Ahora las manos las tengo que, para abrocharme la camisa me cuesta trabajo porque son las herramientas para esto.

Y si pico los dedos ahora es peligroso, por la sangre, pero la mano es dura.

Antiguamente aquí había cortadores de palmeras y uno pagaba al cortador.



© Tiempo y Papel



Eulogio Concepción, cesterero de pírmano

Eran ellos los que vendían el palmito y el pírgano. Claro que eran otros tiempos. Antes se raspaban las palmeras en el campo, se podía prender fuego a la hoja en el mismo lugar y se llenaba un furgoncito.

Había material porque todas las palmeras se cortaban todos los años.

En este momento estoy trabajando con una miseria y no puedo hacer nada, no puedo estar todo el día trabajando y desde el momento que esto se arrima, te empieza a doler todo el cuerpo. Así estás entretenido y cuando tiene que venir..., que me encuentre trabajando. Es la costumbre de cada uno.

El día que murió César yo pasaba por abajo y ellos estaban trabajando con una pala mecánica. Le saludé. Serían como las nueve y media. A las once y media ya había muerto en el accidente.

Yo lo supe por la escandalera de la gente, de las mujeres de allí. Para todo el mundo fue una cosa grave, claro; pero quizás Dios lo estaba llamando.

Antes no estaban las rotondas y a lo mejor miró y no vio nada. Cuando muere una persona como esa, figúrese, un escándalo en todo Lanzarote.

Aquí, en Haría, en las palmeras no hay bicho de ese pero no se consigue material en ningún lado y estas cosas se pierden.

Al turismo le gustan y si hubiera material y gente que lo hiciera...

Yo creo que si la palmera estaba limpia no se enfermaba tanto. La porquería que tiene la palmera es lo que llama al bicho.

Yo ya no voy a la feria ni nada y podría tener a alguien aquí ayudándome, pero cómo, si no tengo material ni para mí.

Recuerdo que iba a la feria con doña Dorotea y con Carmita. Estuve en Tenerife, también. Era lindo encontrarse. También le vendía a los Centros turísticos; en el Campesino, cositas pequeñas.

El tema más importante ahora es que la gente no llega a aprender para que puedan trabajar. Porque podrían hacer cosas de estas para vender.

Este pírgano me lo trae el Ayuntamiento de Haría, a fuerza de estar detrás.

No sé si en las otras islas está pasando exactamente lo mismo.



© Tiempo y Papel



© Tiempo y Papel

Antes estábamos en los campos. Yo vivía en ese pueblito del Mojón cuando la guerra y se pasaba necesidades. El año que no llovía, uno no podía ni ir a la escuela porque tenía que ayudar a los padres, haciendo el cortijo con muchachos y chicos. La vida era muy distinta. En el pueblo sí había gente pero yo conocí, por ejemplo, Nazaret, hace sesenta años y tenía cuatros casas, lo mismo en Teguisse. Estaba una molina, me acuerdo, con aspas de tela, pero por allí no había casa alguna. Existía una mareta detrás de la iglesia, donde está la plaza hoy, que cogían el agua de la montaña del Castillo... Todo eso ha crecido. Hoy está el turismo, hay más. Esta Cuesta de arriba es la que menos ha crecido. Las otras están más cerca del turismo. Aquí ponen muchos impedimentos. Abajo hay más empleo y aunque ya no se trabaje el campo, las casas sirven para el verano y el invierno.

Afiladora de cuchillos



© Tiempo y Papel

Aquí va quedando la gente mayor y siempre se ha batallado para que no se abandonen las cosas de los pueblos y ahora mismo hay una partida de artesanos y artesanas. Antes había una fiesta por Yaiza y venían en busca de nosotros para que fuéramos para abajo. Ahora ya se va acabando todo.

Ahora vivo solo, y me hago la comida también y me atiende solo mientras pueda. Hago potaje, sancocho... Soy una persona que no ha fumado nunca. Tomaba algo cuando iba a La Sociedad y estaba allí toda la noche de baile lidiando con la gente. Cuando tenía baile en la noche, estaba trabajando hasta medio día en esto y luego iba para abajo. Ahora mismo, hace más de veinte años que no tomo nada. Me echo un café.

Tienen que entender que esto es una cosa más para el turismo porque vienen a la casa de César Manrique, que está justo aquí, se paran y alguno compra. Es una cosa más que tiene el pueblo. Si yo ahora cierro, los turistas vienen a lo de César y nada más, se pierde algo de aquí. No es lo mismo: aquí se ponen a hablar, es otra calidad.

A César no le gustaba que se cortase la palmera. Claro que a él todas estas cosas no le gustaban pero es necesario el material. Si no te gusta sacar el producto no puede haber material.

Después de que abrieron esta casa de Manrique, hace cuatro años ahora en agosto, no he ido más a la feria. Antes cargaba un camión con el trabajo para Los Dolores, y trabajaba hasta la noche, si hacía falta. Iba escondiendo el trabajo para no venderlo porque lo necesitaba para ir a la feria. Hacía un montón de cosas,

cestas con tapas para la ropa, barquetas para la romería... Llegué a estar en la feria y no tener bastante para terminarla porque se vendía todo.

Después, cuando vino la crisis, la cosa cambió. Ya en los últimos años se vendía mucho menos y para la romería no compraban lo mismo. La gente de aquí sí compraba. Yo pongo los precios para todos iguales: turistas y de aquí. No me gusta estafar a nadie.

La artesanía no es para vivir de ella.

© Clemen Martín



Eulogio frente a su taller a pocos pasos de la casa de César Manrique, en Haría



© Tiempo y Papel

Toda la vida he vivido la artesanía porque viene de generación en generación. De mi abuela Dorotea pero también de mi bisabuela y de mi tatarabuela. De pequeña me crié con mi abuela, la veía amasar y nosotros lo hacíamos como un juego. Después, a los 14 años, empecé a ayudarla un poco y con el tiempo más y más, entrando en mi vida. Nosotros la ayudábamos, sin saber, por entonces, que iba a ser mi trabajo. Mi hermana también trabaja el barro.



© Tiempo y Papel

Rosario Armas y Marcial De León, alfarería tradicional

Conseguir el barro es un proceso largo y duro. Éste se recoge en la montaña de las Nieves. Tienes que picar, quitar un montón de tierra, sacar lo que son piedras grandes; partirlas y ponerlas de remojo. Lleva un tiempo. Luego hay que amasarlo con arena y ahí es cuando se empieza a hacer la pieza. Tienes que dejarla dos o tres días. Después la levantas, la raspas, la alisas y la dejas que se seque a la sombra y después al sol, para finalmente quemarla en la hoguera. El cocido es de forma artesanal, se hace en el suelo.

Marcial: Nosotros cocemos a fuego directo. También Dorotea. Ella nunca coció en un horno, siempre en la tierra.

Rosario: No todo el barro se puede cocer así. El que llega de la península y que usábamos en las actividades extra-escolares, no puedes cocerlo en hoguera. Yo tengo un taller pequeñito aquí pero a quemar voy a Muñique, a la Montañeta, que es donde vivía mi abuela. Allí seguimos quemando.

Hemos vivido de la cerámica porque a la vez teníamos otros trabajos con sueldo todos los meses. Marcial, en el monumento del Campesino y yo, con las actividades extra-escolares.

Nunca pensé que trabajaría con niños, estaba contentísima porque estaba haciendo lo que a mí me gustaba y tenía un sueldo todos los meses. No es lo mismo estar esperando a ver si vendes que enseñar y estar cobrando. Eso es estupendo, aunque el primer año fui asustada porque nunca había enseñado a nadie. Me costó, pero después iba encantada.

Mi abuela hacía los novios del Mojón, también el camello de tres patas que fue muy famoso. Sabía cómo hacerlos, sabía lo que estaba haciendo. Los conocía de siempre; desde mi tatarabuela del Mojón y luego de mi bisabuela de Muñique, hasta llegar a mí, la quinta generación de ceramistas. Las piezas de mi abuela se distinguen porque son toscas, no tan pulidas.

Mi tatarabuela era del Mojón. La raíz de la pareja viene del Mojón. Nos decía que al hombre, cuando le gustaba una mujer, le mandaba el muñeco y la mujer, si lo quería y le gustaba, le devolvía la muñeca. Como una carta de amor. Ella se reía y decía: claro, se lo mandaba según era él y ella también, se lo mandaba según era ella. Como muestra de sus atributos. Si ella no le enviaba ninguna muñeca no había nada que hacer.

Imágenes del video de Dorotea y Marcial en Youtube, publicado por el Gobierno de Canarias (con el nombre de: Alfarería Popular de Muñique Lanzarote)

© Jorge Lozano Van De Walle



Marcial: Dña. Dorotea me decía que si quería pusiera su nombre en mis piezas porque se venderían más, pero yo siempre firmé con mi nombre. Cada uno lo hace a su forma.

Rosario: Yo nunca he utilizado el nombre de mi abuela Dorotea porque cada uno hace sus muñecos. Ahora lo que vendo son los novios a los Centros turísticos, de medida pequeña y mediana.

Marcial y yo trabajamos en equipo pero cada uno tiene su propio nombre. Ambos tenemos el "carnet de artesano" y el "carnet de maestros" del Gobierno de Canarias. Mi abuela enseñó a trabajar a Juan Brito y él hace a su estilo los novios del Mojón. Eso está bien, el artista tiene que hacerlo a su manera.



© La Voz de Lanzarote

Marcial trabajando con estudiantes en la Casa-Museo del Campesino (poniendo Alfarería Popular de Muñique Lanzarote)

Ella iba a la Feria de Los Dolores, de Las Palmas, de Tenerife y de La Guancha. Tenía noventa y un años la última vez que fue. Recuerdo que, por ser una persona mayor, todo el mundo pasaba por allí y se sentaba al lado de ella para hablar. Yo siempre iba con ella como nieta aunque yo también hacía cerámica. Marcial, sí iba con su nombre.

Marcial acompañaba siempre a Doña Dorotea a las ferias de artesanía



© Marcial De León

La verdad es que mi abuela era muy humilde. Se crió..., no puedo decir pobre, pobre, porque teníamos nuestra comida, pero tenía lo necesario, nada más.

Ella comercializaba su cerámica de esta manera: la gente se iba enterando y luego, subía a su casa a comprar. Tenía una pequeña habitación donde trabajaba, con algunas piezas para vender. Al final pasaban turistas y vendía, pero no era una persona ambiciosa. Si a alguien le faltaba un poco de dinero para pagar lo que compraba, ella le decía: "No importa, déjalo así".

Marcial: Yo empecé en 1973. Desde 1990 y hasta el 2010, estuve trabajando en el Monumento del Campesino como ceramista, de cara al público. En 1992 el Gobierno de Canarias mandó a producir una película sobre Dorotea y de todo el proceso de su trabajo. Aún podemos encontrarla y verla. Con el equipo que vino de La Palma fuimos a la casa de César Manrique, en Haría, justo dos meses antes de su muerte, a finales de julio.

Rosario: Yo a César lo conocí esa vez. Me encantó. Una persona maravillosa. Muy amable, muy humilde... en el sentido de que allí, lo sentí igual que nosotros, aunque fuera un artista y a pesar de todo lo que se oía de él en la televisión. Lo encontré una persona muy cercana. Nos enseñó toda la casa, que era una maravilla.

Marcial: Trabajando en el Monumento, lo vi bastantes veces. Fue una pieza clave en frenar la especulación y todas estas cosas.

Rosario: Yo veo muy bien lo que hizo César porque de eso estamos viviendo ahora,

aunque a lo mejor, antes, mucha gente no quería... pero él luchó y luchó, lo consiguió, y es lo que tenemos hoy en día en Lanzarote.

La noticia de su muerte me impactó, porque lo habíamos conocido hacía poquito y fuimos al entierro. Había un montón de gente. Se sentía que era muy apreciado, muy querido. Quizás en la tele cuando hablaban de él no se percibía lo mismo, pero en el entierro, sentí el aprecio que le tenían y cómo lo quería la gente.

*Rosario y Marcial
con César Manrique
en su casa de Haría*



© Marcial De León



© Domingo Díaz Barrios

Yo viví en un Lanzarote sin César.
Era pequeño pero lo viví.
Sobre mitad de los años sesenta, hasta principios de los setenta, es cuando se empiezan a hacer los Centros Turísticos: Las Montañas del Fuego, El Mirador del Río... Yo tendría trece o catorce años. Lo viví muy de cerca por mi padre y muchas veces coincidí con César. Eran de la misma edad.
Se conocían y se respetaban, y en muchas cosas estaban de acuerdo como en que



© Juan J. Brito

Juan J. Brito Paz, vigilante de Patrimonio

la isla era especial o que tenía un gran potencial.

Los Centros comienzan con La Cueva de los Verdes, de la que se encarga Jesús Soto. Se trataba de hacerla visitable. También interviene en el acondicionamiento de la entrada a Las Montañas del Fuego.

El pensamiento de éste era integrar la obra en el espacio y que fuese lo menos importante en el entorno. Esa era su idea. César tenía otra: que se viera la obra.

El Mirador, por ejemplo, es una obra integrada, porque si miras desde abajo no la encuentras. Está mimetizada con el entorno y no impacta. Es perfecta..., para mí esa es la forma en la que hay que trabajar.

En las Montañas del Fuego, antes de hacer el restaurante, ya existía también una cafetería, unos baños, un cuarto del motor..., y no se veía nada, solo una montaña. Yo tenía unos doce años cuando estuve allí de guía turístico, aprendiendo inglés.

César tuvo incidencia sobre la artesanía en su momento, de manera directa en la gente con la que trabajó, e indirectamente por lo que hizo en los Centros turísticos o en las tiendas, que en un principio vendían artesanía.

Es una cosa que tenemos que recuperar porque somos un destino turístico y vivimos directamente de eso y porque, cuando salgo fuera, quiero traerme algo hecho por alguien del lugar, pero es muy difícil porque la artesanía está como está.

Artesanos que hayan tenido contacto directo con César quedan pocos. Eran personas a las que se les decía que había que hacer algo y buscaban la manera; muchos de ellos también tallaban.

Eso es ser artesano, pero también es otra cosa: artesanía para ver, para proteger,

para conocer, para coger información. Es tanto folklore como arqueología. También agricultura.

Mi padre siempre decía que había que recuperar la agricultura porque recuperarla era restablecer el paisaje y es que la isla la modelaron los campesinos con sus sistemas de cultivo (enarenados, gavias, etc.)

Los enarenados se hacían sobre la colada de lava, aprovechando alguna depresión del terreno. Se nivelaba el fondo con marrones y se ponía barro. Encima, una capa de arena traída con camellos. Esta capa de arena absorbe la humedad y la lluvia y sirve de protección contra el viento.

Se plantaba y producía que daba gusto. Debajo es impermeable porque con lo que llueve aquí...

© Centros de Arte, Cultura y Turismo del Cabildo de Lanzarote

Tienda de Artesanía en la Casa-Museo del Campesino en los años 1990/1999. Juan Brito trabajó en este mismo espacio realizando un taller de cerámica y luego llevando la tienda entre los años 1983/1988



Esto se llama agricultura artesanal y se debería rescatar. Hay que volver a andar lo andado.

Cuando empiezan con lo de las casas blancas y las puertas canelas o verdes, yo era jovencillo. Un grupo de personas, entre las que estaba mi padre, por medio del Cabildo, van a decirle a la gente del campo de encalar los muros y pintar de blanco. Antes existía muchas casas de color ocre porque se encalaban con cal y la tierra se pegaba. La cal se envejecía y se ponía amarilla.

Mi padre estaba en ese grupo con César y Antonio Lorenzo, que también fue presidente del Cabildo, que fue pueblo por pueblo, para intentar convencer a la gente... pero hubo casas que no se pintaron de blanco y que todavía están pintadas de otro color.

Documental Juan Brito Tamia



Juan Brito a las afueras de Mozaga, cerca de la casa familiar, cuando tenía 93 años.

© Juan Brito



Esa conciencia en algunas personas ha arraigado y en otras no. Hay gente que sigue pintando de colores y hay que seguirles insistiendo de alguna manera.

César dijo que la isla era única, pero esa isla única ya no está, ha ido desapareciendo. De la Lanzarote que yo conocí quedan cuatro puntitos..., La Geria, la zona de Tomaren con sus finquitas, socos y chabocos con higueras y nísperos...

Cuando viene la gente de fuera y prueba los higos o las brevas que salen de dentro de la lava, se quedan maravillados. Son azúcar, almíbar.

Ahora empiezan a verse fincas nuevas con cuartos de piedra integrados y con higueras u otros árboles frutales: nísperos, guayabos, duraznos.

Es increíble. Una preciosidad. Eso es artesanía..., finquitas bien preparadas para huertas.

Todo eso se ha recuperado al volcán porque si te fijas..., todo es malpaís, lava; y eso es una virguería. La Geria se ha apoyado, potenciado y recuperado muchas viñas y es un ejemplo de esto.

A mí siempre me pareció la isla una maravilla y cada vez más porque, aunque es una isla que parece impracticable para la agricultura, tenemos labranza en medio de la zona de jable, que es como un desierto.

A finales de los setenta y principios de los ochenta todavía se plantaba bastante. Se vivía del campo y del mar. Cuando el campo no les daba, mucha gente se embarcaba pero a partir del setenta y cinco, cuando se entregó el Sahara, la industria pesquera dio un bajón y no se podía estar aquí. Hubo episodios de cuatro o cinco años sin llover y sin agua para beber. Era muy duro.

*“No esperes más por la suerte
porque la suerte no espera”*

Documental Juan Brito Tamia



Entonces fue cuando empezó el turismo a venir con cierta frecuencia y a llenarse los hoteles. El nivel de vida era bajo y se vivía con cuatro perras pero fue subiendo. Daban propinas y doblabas el sueldo. Yo, por ejemplo, como ayudante de recepción llevaba el sueldo a mi casa y vivía con las propinas.

En los ochenta hubo una manifestación en la que participó César, para intentar parar el exceso de construcción de camas turísticas, pero hay que decir que todos

Documental Juan Brito Tamia



"Nací entre hombres de poca conversación, poca sonrisa, broncos y duros como la roca"

éramos culpables. Dijimos de traer el turismo y todo el mundo estaba vendiendo terrenos. Había trabajo.

Caímos todos.

La gente del campo se fue para el sector servicios y aunque al principio compaginaban las dos cosas, al final, lo abandonaron.

Nos dimos cuenta de que metimos la pata y el paisaje hecho con la mano del hombre es el que nos falta. Ya no está.

Se cometieron muchos errores al principio, aunque sin mala fe, y se podía haber hecho mejor las cosas. Después del ochenta y cinco empiezan a aparecer las figuras de protección como Parques Naturales, zonas ZEPA y comienzan a proteger prácticamente todo: el Jable, la zona de debajo del Risco de Famara, los Ancones... a pesar de que Lanzarote no se ha conservado, actualmente hay conciencia de que vivimos del paisaje y aún tenemos enclaves muy potentes: los Ajaches, el Parque Natural y el Parque Nacional de Timanfaya.

Yo tengo, como decimos aquí, dos desconuelos: la artesanía por una parte y la cultura por otra.

© Juan J. Brito



Juan J. Brito con los estudiantes de Argana Alta. Detrás, la foto de Dorotea, la que le enseñó el oficio.

A Don César le conocí en El Puerto, como llamábamos entonces a Arrecife, siendo un muchacho con quince años. En El Puerto la gente era diferente; los costeros eran más cosmopolitas porque viajaban a Cabo Blanco y allí estaban los franceses, los alemanes y los italianos. Entonces, yo veía a César como los del campo; éramos de otra manera, estaba implícito en nuestro lenguaje el respeto, fuera quien fuera y como fuera. No era por la moralidad religiosa, era por



© Tiempo y Papel

Fefo García Corujo, alfarero tradicional

la necesidad de conservar la oportunidad de tener trabajo, agua y gofio; por la oportunidad de sobrevivir. Él graciosamente, igual que cogió toda la arquitectura, captó los modismos, la forma de vida y la forma de vestir del campesino, y aprendió a tener un gran respeto a la hora de comunicarse con los demás. Lo logró tan bien que no fue un mal hablador nunca.

Ya lo dijeron los que fueron a la guerra, la palabra y la bala, una vez que salen de la boca del arma, no tienen regreso. Entonces hay que tener cuidado.

César se nutrió del campo. Se hacía informar por los campesinos, los agricultores, los pastores, los pedreros. Las casas se hacían con piedra y barro. En verano eran fresquitas y en invierno, calientes. Las mujeres sabían guardar los choques térmicos porque en verano cerraban las puertas, y en invierno las abrían para que se solearan. Era un mundo rural y animal, por eso había muchas moscas; cosa que no era extraña para nosotros, los chinijos. Los transportes no habían llegado todavía al campo y tampoco existía el vidrio ni el plástico.

Cuando me fui a trabajar con Don César la primera vez, yo era un muchacho con diecinueve años. Después de un lapsus volví, cuando empezó su casa. Había estado dos años en Bélgica y entonces el mundo ya no me parecía tan grande porque para mí, Lanzarote, antes de irme, era enorme.

En este mundo de escasez, tener la oportunidad de trabajar con el maestro... Me dijeron: "Compraron un trozo en el volcán de Tahiche y César Manrique quiere comunicar los jameos, en la que va a ser su casa"...

Me acuerdo que cuando vine me dijo: "¡Coño, te fuiste para allá!". Así, en el año sesenta y cinco, yo ya estaba con él, comunicando los jameos. Son agujeros que

deja el volcán caprichosamente y donde se planta una higuera, una parra de moscatel o algo así.

Don César formó un grupo afín a él, con Luis Ibáñez y Manolo Concepción, un muchacho de Tenerife que se dedicaba al turismo. También con el señor Domingo, que tenía más experiencia que yo, y un pistoletazo, como si fuera un cortafrío enorme. Ponía un poquito de dinamita y otras herramientas que facilitaban la obra. Empezamos trabajando todo manual, con marrón; a comunicar los hoyos y a ampliar los jameos pero protegiendo la higuera, que es una planta centenaria. Se hizo un dormitorio, el pasillo, una zona central con un banco, otro dormitorio... Y arriba se hizo la cocina y el baño.

© Lancelot Medios



Don César llegaba, veía la obra y después los miasmas. Siempre lo vi luchando con los trabajadores en este aspecto. En aquel tiempo, algunos de nosotros amasaba gofio o llevaba su ron y otros traían otro tipo de comida (ya se iba introduciendo el bocadillo y unos años después, el yogur) Entonces nos obligaba a limpiar los miasmas. Él ya había estado por el mundo y conocía el chicle, de cuando estuvo en los Estados Unidos. Aquí vino mucho más tarde. Nosotros hacíamos chicle de Tabaiba, una planta que tiene una leche que se deja secar y te pegas a masticarla, estás entretenido achacando para producir saliva y matar las ganas de comer. Cuando la gente se cansaba de chascar, lo tiraba al suelo; se pegaba en la calle y a la vuelta de unos meses, se ponía negro ¡Quedaba horrible! Él ya había visto esto en los Estados Unidos y luchaba contra ese tipo de cosas como una fiera.

En el taller de Fefo



© Tiempo y Papel

Era un hombre con un arranque... aún más cuando era joven; que si no lo conociste no te lo puedes imaginar.

Yo siempre llevaba conmigo, en el coche, el timple y él continuamente me decía: "Campesino (así me llamaba porque me había conocido en el campo) cántame una folía". Era un hombre que no tenía inclinación por ningún tipo de música

César Manrique
con Pepe Dámaso



© Lancelot Medios



© Tiempo y Papel

*"En ocasiones, lleno de altruismo me decía:
- Por favor, campesino, cántame esas folías tuyas -
Las cuales escuchaba con meditación y silencio.
Sus ojos se rayaban de emoción.
- Gracias, gracias - decía"*



© Tiempo y Papel

especialmente. Le gustaban todos los sonidos, preferentemente el del viento cuando había remolinos o el ruido del mar. También le interesaba el sonido de un árbol o el zumbido del viento en los dientes de un cactus... Era como un idilio, dándose gusto, se sentía pleno.

Ahora soy ceramista. Mi compañera Rosario y yo vamos a buscar el barro, lo procesamos y lo amasamos con las patas. No tengo piezas preferidas y tengo esta querencia porque todas, desde su inicio, están concebidas desde formas premeditadas, siempre ajustándome a los patrones de lo que hay, de nuestros antepasados.

Dorotea, me acuerdo, tenía una capacidad increíble para reproducir lo que veía. Una vez fui a su taller y vi un dinosaurio. Creo que ella había visto el logotipo de Hiperdino porque todavía no había películas de dinosaurios... y se lo compré.

Algunas veces hay una huida hacia delante, a mí me pasa también. Estoy en otro tiempo y cuando me canso de hacer las formas habituales hago cosas como esculturas y alguna vez, trabajando el barro, de repente me doy cuenta de que sale algo diferente de lo que pensaba; lo rompo y vuelvo a hacer lo que quería, disciplinándome, con cierto esfuerzo, para hacer lo que hacía nuestra gente.

César hacía los dibujos a mano alzada. Excelentes, magníficos, llenos de movimiento, sensualidad, de amor, de encuentro. Se ve en el libro "Arquitectura inédita".

Era un enamorado de los espacios abiertos y no quería poner columnas. También hacía pintura abstracta con todo el material del entorno de su casa.

Sobre el volcán hay unas láminas de piedras finitas que están llenas de agujeritos,

como si fuesen copos de nieve, con las que hacía la pintura: rojo, azul, verde, canelo... Tenía un montón de botellas con cosas para diluir y para conseguir la textura adecuada. Se ponía en el almacén con el mono y terminaba que no se le veía ni la cara. Se olvidaba de que estaba pintando, con brochas gordas, pegando piedritas...

César y su querido amigo Pepe Dámaso tenían todo un mundo exterior y de relaciones de todo tipo, por su trabajo. Venía gente de todos los países de Europa, de América y hasta japoneses. Era como un mesías. Tenía un grupo multidisciplinar, desde el simple labrador o la campesina hasta los maestros pedreros, ideólogos, artistas... Gente muy preparada de fuera y de aquí. Viajó mucho y allí donde viajó llevó su cuaderno. También se recorrió todos los países africanos. De allí trajo cosas de la arquitectura antigua y la zeta, el símbolo del hombre libre. La zeta está esculpida en la montaña Tenésera. Es el último símbolo de nuestro alfabeto porque nosotros, aparte de tener una lengua que se llama tamasick, tenemos un alfabeto.

Los hombres y las mujeres se movían siempre con un palo para andar en el espacio o simplemente para jugar, pelear o defenderse de las agresiones; fueran animales o humanas. Yo creo que César "diablizó" ese símbolo de la mujer y del hombre libre, con un palo: le puso dos cuernos, alargó el cóccix, le añadió tres dientes, le puso una punta de flecha al palo y llamó al restaurante del Islote de Hilario, que era como se llamaba antes, Timanfaya. En nuestra lengua, en guanche, Timan Faya es Montaña de Fuego.



Él quería a Lanzarote como si fuera toda de él: "Campesinos, marineros... son mi gente".
Fue un hombre que se quiso mucho. Supo que el truco de todo está en quererse a si mismo porque cuando te quieres, eres fuerte porque te respetas. Él se quería para querer a los demás.



*César Manrique con Florencio
(padre de Marga y primo de Fefo);
y con la abuela de Fefo,
Francisca, en casa de Victorina
(la abuela de Marga)*

© imagen F.Rojas - Archivo fotográfico Rojas-Hernández

Vengo de un pueblo, mi madre era ama de casa y mi padre albañil pero César Manrique nos llegaba. Nos llegaba su espíritu.
Estuvo muy presente en mi niñez. Mi padre trabajaba para él y a veces aparecía por mi casa. Era muy cercano. Venía, se tomaba el café, se sentaba y hablaba. Tenía algo. Tenía el don de comunicar, además de ser artista. Creo que la mayor parte de la población



© Tiempo y Papel

Margamod, creadora de moda sostenible

estuvo trabajando para César en el momento en que empezaron las cosas a ponerse en marcha. Mi padre, por ejemplo, trabajó mano a mano en lo que hoy en día es la Fundación. También con Luis Ibáñez. Tenía una empresa con su hermano y les hicieron bastantes trabajos.

César nos convenció de que estábamos en un sitio privilegiado que había que cuidar, que no se podía tirar papeles por la ventana del coche o dejar un coche abandonado en el margen de la carretera. Parecía el alcalde o el presidente de Lanzarote. Nos criamos con esa referencia, de que él era el que mandaba en la isla y el que nos encaminaba. Como un padre superior. Su espíritu estaba presente en la parte educativa.

César Manrique era un artista tan polifacético que hacía de todo, desde lámparas con los cuencos de ensaladas a cualquier otra cosa. También diseñó el uniforme que llevan los trabajadores de los Centros turísticos. Diseñaba todo lo que le cayera en sus manos y no hizo pulseras, relojes o lo que hiciera falta porque la vida no le dio para más. Tenía esa capacidad.

Como yo vivía pensando que César era el Dios de Lanzarote, cuando murió fue como cuando cayeron las Torres Gemelas... Todos nos llamábamos.

Fue en 1992, yo estaba estudiando en Madrid cuando leí la noticia en el periódico. Una noticia trascendental porque había muerto un artista importante.

Él era un referente, el salvador del lugar en el que estaba; como el padre que lleva una casa, un hogar, se muere y piensas: "¿y ahora qué va a pasar?". Como el capitán de un barco... pero nadie es eterno.



En Madrid se hablaba en todos los sitios del tema, de la forma en que murió: un accidente, una muerte drástica. Cuando los artistas mueren jóvenes o de forma dramática, queda el mito. Aunque para mí fue un mito desde siempre. Por lo menos, yo lo viví así.

Hay personas, espíritus, que no mueren y César no está muerto. Yo creo que no llegamos a morir totalmente; quedan nuestras formas, nuestra esencia, nuestro hacer, nuestra gente. César dejó mucho en las personas y en el ambiente. De hecho, en sitios donde ha estado hay un aura de él.

No me puedo imaginar la isla sin César. La imagino como es, como cuando sale el sol. Así, tuvo que venir César. Y cuando voy a los Centros turísticos me sigue sorprendiendo y me sigue gustando su manera de entender, adaptar, reciclar e integrar. Él se quedó para siempre.

Independientemente de César y con unos Centros turísticos maravillosos o sin ellos, el cambio iba a llegar. Cuando los turistas invaden Lanzarote, deja de ser



© Tiempo y Papel

el pueblo aislado, pobre y con poca agua. De la vida que tenían mis abuelos o mi madre, a la mía, hay un cambio increíble. Ha sido brutal, en este siglo, y sobre todo para las mujeres.

La forma de hacer de César no era equivocada y aunque lo estuviera, el fin era el camino. El camino es lo interesante, independientemente de sus piedras. Era un ser humano a fin de cuentas y tampoco tenía que gustar a todo el mundo.

Si hubiese existido otra herramienta en mi casa, supongo que habría usado esa otra para crear. Cuando tenía 13 años ya cosía para las vecinas. Hacía batas y otras cositas. Venían buscando a la modista y se encontraban a una niña.

Fui a Madrid a estudiar diseño y patronaje industrial, y no me importó nada adaptarme a vivir en la ciudad, pero volví. Me costó, porque me parecía un desierto a pesar de su belleza.

Hoy por hoy estoy redescubriendo otra vez la isla, lo maravillosa que es.

Me considero más artista que artesana y tengo muchas cosas en común con César. Comulgo totalmente con él, en el cuidado y la preocupación por la naturaleza. Siempre me interesó el tema del Medio Ambiente y como él, pienso que somos bastante depredadores.

El ser humano arrasa con todo y quiere lucrarse de forma individual. Por mi parte, intento ver la belleza en aquellas cosas, en aquellos objetos que para los demás ya no tienen utilidad. Para mí es un reto y tengo la misma filosofía de César: aprovechar lo que ya existe y no buscar lejos. Este cráter, esta cueva, ese deterioro, ese accidente...

Miro y busco de dónde sacar belleza, la aprovecho y le saco brillo.
Retales de tela... No sé cuándo nació este último proyecto, esta colección que titulé
"El Mar al desnudo". Es una protesta por los plásticos que tiramos al mar.



© Tiempo y Papel

Tengo suerte, a veces me daban las dos o las tres de la mañana y yo trabajando,
como poseída. Un gustazo... Supongo que le pasa a toda la gente que crea.
Hay muchos modos de crear. A mí, la materia me sugiere.
Mira todos estos salva-manteles con el tema del mar: yo les llamo "salva peces"
porque todos tienen un pez con su nombre. Los que estamos dedicados a la moda,
algo tenemos que hacer, porque la moda es la segunda industria más contaminante
del planeta y yo no puedo hacer nada, que no sea para decir: "¡Ya basta!".
Ahora tengo un proyecto en la cabeza, que es aprovechar todo lo que la gente tira.
Lo que pretendo, más que vender productos, es vender una forma de entender la
vida, a través de la recuperación de los objetos.



© Tiempo y Papel



En los años sesenta empezó toda la transformación de la isla, se animó a los artesanos y se potenció la creación de piezas para los Centros. No solo para decorar sino para que tuvieran un uso. En las Montañas del Fuego, por ejemplo, se pusieron sombrillas hechas con paja cocida y juncos. En aquel momento, en Lanzarote, todos los trabajadores del Cabildo eran muy conscientes de esa transformación. Eran como una piña en ese sentir.



No había que convencer a nadie, sino que existía una dinámica en la que todo el mundo tenía claro hacia dónde se encaminaba y cada cual, aportaba desde el puesto que desempeñaba.

Así mismo, se creó un montón de historias para transformar el tema agrario, para que la cosa funcionara, porque nuestra arquitectura agraria, también es un tema artesanal: las paredes que hace la gente, los socos de higueras...

Mi abuelo hacía zurrones con piel de cabrito y él había muerto ¿Cómo recuperaba yo aquello? Tenía que sentarme con mi madre, para que me explicara lo que yo había vivido con mi abuelo; recuperar todos esos valores culturales y aprender esa tradición de hacer zurrones y amasar gofio. Todo lo que mi abuelo hacía de forma artesanal.

Desde ese recuerdo me di cuenta... y he tenido, desde siempre, este interés por mirar atrás e intentar mantener, potenciar o cultivar nuestros valores, porque en un momento de mi vida vi que junto al proceso de transformación de la isla, los íbamos perdiendo.

El problema de Lanzarote era que no había materiales y quiero poner en valor la capacidad de adaptación de la gente de Lanzarote y su inteligencia para resolver esas carencias, sobre todo las mujeres. Los objetos tienen la importancia que tienen, pero para mí, la experiencia que se genera de ahí y el grado de madurez, es el valor cultural importante.

También la época de Franco fue una situación bastante dura, aunque yo la viví a posteriori. Viví su muerte. Estaba en el instituto cuando Franco murió, pero creo que la miseria que había aquí no tenía nada que ver con él, sino con el aislamiento de Canarias, que era tremendo.

Había que vivir, había que mantenerse. Se trataba de supervivencia, por lo que a la gente le importaba un carajo si había habido guerra o no. A veces había que negociar con algún barco de Cuba, para que trajera agua de Gran Canaria o de Tenerife y poder sobrevivir aquí. Era una catástrofe si pasaba mucho tiempo sin llover. También las cabras o el burro necesitaban agua para poder trabajar en el campo. Hasta llegamos a vaciar los colchones de paja para dar de comer a los animales y dormíamos sin nada, arriba de las tablas.

De la cultura tradicional y de los valores populares se alimentó César Manrique, y de la isla, a la que impulsó. Esa simbiosis, ya la vivió Lanzarote mucho antes que él. Se ve en esos espectaculares ejemplos de integración agraria en el Malpaís de la Corona.

© Lancelot Medios - Memoria Digital de Lanzarote

Protestas por la construcción de un hotel en la playa de Los Pocillos en Puerto del Carmen. Entre las personas asistentes aparecen: Ginés Cabrera, Fefo Nieves, Pedro César Quintana, Carmen Rosa Martín, Ginés Díaz Pallares, César Manrique, Domingo y Florián Corujo



Creo que César reforzó una serie de valores en un momento en el que la gente no apreciaba lo que tenía, por ese complejo de inferioridad que tenemos los canarios. Igual pasa con el tema artesanal, y nos parece que lo que viene de fuera tiene más importancia porque no sabemos reconocer lo que tenemos, aunque eso pasa, generalmente, en todas las sociedades, no solo en Lanzarote. Conocía a César de ir a El Almacén; de saludarnos ocasionalmente y nada más. Recuerdo verle llegar a la playa Los Pocillos, en helicóptero, para parar una construcción y también recuerdo, la lucha que hicimos contra el Hotel Fariones porque privatizó la playa.



© Tiempo y Papel

César puso en valor las formas de vida de la isla y la gente lo integró fácilmente, pero en el nombre de un turismo sostenible, empezaron a diluirse unos valores culturales que existían y que eran importantes. Creo que el tema turístico entra en contradicción porque hace mucho daño al paisaje. ¿Cómo minimizar todo ese tipo de cosas?

Julián Rodríguez y Joaquín Méndez Betancor en el homenaje a Eulogio Concepción, el último cesterero de Haría



© Sergio Betancort

A nivel universal está el tema del plástico. Hay que minimizarlo o quitarlo sí o sí. Y tenemos medios para sustituirlo como la artesanía. No tenemos que ir demasiado atrás en el tiempo. Nuestros abuelos no conocieron el plástico y no lo echaron en falta nunca. Hay que hacer un esfuerzo por cultivar una serie de valores, que no hay que inventar porque ya los hemos creado. Potenciarlos como un tema económico y la artesanía puede serlo, pero hay que hacer un trabajo de estimulación y de concienciación. La artesanía, hoy en día, más que nunca, tiene razón de ser, por el uso y no por los diseños.

He encontrado una variedad tan grande de diseños que me pregunto: ¿qué podemos aportar de nuevo? Si además, esto es lo que la gente ha vivido aquí. Se podrá mejorar alguna técnica pero las formas, los distintos tipos... son impresionantes. Por ejemplo, en concreto, la artesanía en espiral es infinita.

Lo que pasa es que éste es un tema muy lento. No existen museos donde se encuentren este tipo de piezas. Hay que hablar mucho con la gente porque es la que tiene piezas en sus casas y a través del boca a boca y de quedar con la gente es lo que me permite ver y valorar.

César fue pateando con gente por muchos sitios de la isla para descubrir y coger cosas, y así empezaron a valorar lo que encontraban. Esto fue importante pero esa transmisión ha quedado rota.

Por mi parte, estoy haciendo una especie de ficha de cada pieza que encuentro y este trabajo lo comparto, o sea, sigo en contacto con la gente del Cabildo de Lanzarote, de Fuerteventura y de Gran Canaria y les informo, para que se hagan cursos y así rescatar la artesanía.

Otras veces voy a las escuelas y les enseño cosas, no solo de artesanía, sino

de todo lo que he ido mamando de esta cultura. También estamos preparando conferencias con un grupo de personas de la cestería y del pírmano, sobre el tema de la artesanía en la cultura agraria de Lanzarote y de las técnicas artesanales del norte de África.

Julián con Juan Auta en Tiagua, haciendo la ficha de la Zaranda, que es una pieza para cribar



Además, estoy intentando reproducir algunas piezas que no valoramos.

El interés surgió tras hablar con una artesana de Haría que había cumplido 80 años, que me mostró las cosas que hacía y la capacidad que tenía para transformar y resolver. Muchas veces se habla de un trabajo manual pero si no hay una cabeza, no funciona. No son las manos, es una cabeza amueblada la que hace y transforma en obras de arte. Es una cabeza la que define. Las manos por sí solas no actúan. Hay un problema social en este sentido, y es que ni siquiera nos hemos dado cuenta de que son obras de arte, porque cuando has convivido con ellas es muy difícil valorarlas.

Para mí es prioritario que la gente de aquí aprenda a valorar esto, para transmitirlo después a los turistas.

Esther, otra artesana de Haría, también me ayudó un montón. La semana anterior a morir me llamó para que le llevara material. Yo le pedí que hiciera pruebas y que me fuera diciendo. Fue mi conejito de indias.

Yo estaba en Papagayo cuando me llegó la noticia de que César había muerto en un accidente en el cruce. Recuerdo la vivencia con cierta tristeza porque era un valor que se nos iba, en un momento en el que la isla estaba otra vez entrando en una dinámica de lucha. Se nos fue cuando más nos hacía falta.

No sé si haría falta otro César Manrique, pero sí, una imagen o figura que pusiera en valía otra vez, el montón de bienes que tenemos... Evidentemente, sí.

Yo nací con César ya en la isla, entonces no puedo imaginarla isla sin él. Desde corta edad oía hablar de él aunque nadie me enseñó quién era, ni se estudiaba ni nada. Estaba allí de siempre. La sensación era la de alguien cercano y me acuerdo que cuando nos enteramos que murió, sentimos una emoción muy fuerte, pero no sabría decir por qué. ¡Lo sentíamos tan cercano sin conocerle personalmente!
Lo percibíamos como algo importante.

© Antonio Castañeda Navas



Rosa Betancor, Mayeh artesanos



Tendríamos catorce o trece años y ese día, estábamos todos bañándonos porque era verano todavía y recuerdo cómo nos dieron la noticia: - se murió César - ...Nos tocó a todos.

Ahora en los institutos se estudia César Manrique y en los colegios se hacen trabajos sobre él, pero cuando era pequeña, nunca me hablaron de él. Nuestros padres tampoco nos decían nada de lo que hacía César. Solo, cuando hablaba o cuando salía en la tele, sabías quién era.

En aquel tiempo éramos menos población y de cualquier cosa te enterabas... como que César estaba en contra de que se hiciera el cine Atlántida y de un lugar donde se aplastaban los coches. Me acuerdo que se quejaba de eso.

Recuerdo Los Jameos, La Cueva... todo lo que está en la zona norte, Timanfaya ya no... Cuando era pequeña era parte de nosotros. Era para la gente, no un lugar turístico, sino para ir de paseo. Recuerdo que siempre íbamos a los Jameos del Agua a bañarnos en la piscina o donde estaban los cangrejos.

En aquel tiempo, estaban fabricando la casa de César en Haría y mi abuela siempre estaba subiendo a ver lo que iban a hacer. Cuando ya era más grandita, recuerdo la casa y que lo veíamos siempre a él, allí. Lo veía con los perros y me saludaba. Él era así, pero yo nunca hablé directamente con él.

También traigo a la memoria cuando hicieron la inauguración de su casa por todo lo alto. Todos los chicos nos enteramos de eso. Claro, para nosotros era como... Llegaban en helicóptero y tenían una bandera y traían a gente de cultura y con dinero...

Me acuerdo cuando César venía a comer a La Cruz, a casa de Doña Inés, que vivía allí. Era algo cotidiano oír: ¡allí está César!. Era uno más y al mismo tiempo era diferente de la gente de aquí. Quizás porque había salido. Era un hombre que traía el aire fresco de afuera. Si, se inspiraba aquí, pero imagino que le sirvió haber salido de la isla. Sus formas eran diferentes. Era muy expresivo y hablaba diferente.



Yo no sé qué pensaba César sobre la canariedad o sobre ser isleño porque siempre que lo veía hablaba de Nueva York: de no sé qué, de no sé cuánto... sin embargo, él era para mí un ejemplo de canario sin fronteras y sin olvidar raíces, ni identidad... porque tú puedes salir, como me pasó a mí, pero luego la raíz hace que, a veces, vuelvas. Él regresó, este es el lugar donde se quedó a vivir. Mucha gente piensa que los isleños están aislados, que se creen el ombligo o que solo está la isla, pero para mí, desde que tengo uso de razón, el horizonte no es una barrera, al contrario, representa las ganas de saber qué hay después, qué hay más allá.



© Antonio Castañeda Navas

Jameos del Agua



© Ildefonso Aguilar

Yo soy muy de Taburiente, un grupo musical canario, que decía que el horizonte está ahí para descubrirlo. Eso siempre me quedó claro. También en literatura, el escritor José de Viera y Clavijo, de Tenerife, decía: "yo tengo dos patrias: como hombre, el mundo y como Viera y Clavijo, Canarias".

El carácter de los canarios es hospitalario, sin embargo, tenemos un defecto: nos quejamos pero no hacemos nada para solucionarlo. Creo que es nuestra forma de ser.

También somos muy arraigados aunque han cambiado las cosas. Hoy en día estamos todos más fusionados. Un montón de gente va a estudiar fuera y tienen otras cosas, por lo que, la canariedad no la palpan como la palpaba yo de pequeña. Creo que hay muchos isleños que se sienten del mundo aunque primero, isleños.

No sé, hoy en día, cuánta gente hay de aquí y cuántos foráneos, pero es como si las islas ya no nos pertenecieran a nosotros. Antes convivías con el turismo pero sabías que en tu pueblo iban a estar los de siempre, sabías quién era tu vecino y todos se conocían. Desde hace menos de diez años para acá, esto ha cambiado. La masificación es peligrosa porque, al final, se pierde el encanto. Yo la he vivido en otros lugares, en otros sitios. Esto le puede pasar a Lanzarote, por mucho que se haya trabajado en lo que César dejó; y yo creo que eso depende de todos.

Como canaria, mi trabajo de artesana tiene muchas cosas que me tiran: usar parte de la tradición, mezclarlo con algo de la isla, utilizar decoración que se parezca a lo de la Geria... aunque también pongo lo que conocí de afuera.

El hecho de que Óscar, mi pareja, sea mexicano y el tiempo que yo he estado por allá, me llevan a fusionar lo de aquí con lo de México. Es algo que me gusta y que no quiero perder del trabajo.

Quiero fusionar las dos cosas porque la raíz es para crecer, no para atarte al lugar. Vamos a ver: ¡qué bueno que hemos evolucionado! y si yo quiero comer de mi artesanía, no me puedo estancar. Tengo también que escuchar a los clientes, y si me dicen: "me encanta ese objeto tradicional, pero si fuera un poco más pequeño me lo podría llevar en el avión..." Oye, hago uno igual pero más pequeño.

Me encantaría que mis hijos mantuvieran la raíz también, aunque sé que es difícil porque vivimos en un mundo globalizado. Es súper complicado.

Si yo quiero mantener una tradición con cualquier tipo de artesanía, tengo que conseguir que evolucione con la gente sin dejar la raíz.



© Antonio Castañeda Navas

© Lancelot Medios - Memoria Digital de Lanzarote



César Manrique e il técnico del Cabildo de Lanzarote, Luis Morales, en el Charco de San Ginés, frente al Morro de Elvira

Un recuerdo que tengo de César es que de niño iba a verlo pintando en los Jameos del Agua.

Mi padre fue jefe de cocina allí y César siempre tuvo una relación buena con él. A mí me marcó mucho.

De pequeño mi padre me regaló una caja de plastilina y empecé a modelar. Por Reyes, pedí pinturas porque quería ser un poco como él.

¿Sabes?, yo lo admiraba, lo respetaba. Yo tengo mis pros y mis contras con respecto a



© Aquilino Rodríguez

Aquilino Rodríguez Santana, locero

la figura de César, pero reconozco que para mí fue un referente. Tanto él, como Jesús Soto y otros, como Juanono, el primer hippy de Lanzarote, o su hermano Roberto, que eran de Bellas Artes. Referentes culturales que hicieron que yo fuera lo que soy ahora.

Incluso Jesús Soto, que era íntimo de César y su mano derecha, vivía al lado de la casa de mi padre, o sea, que de alguna manera, yo he mamado de todo eso.

Yo pasaba el tiempo con César, me daba consejos, me decía: "Ni se te ocurra fumar tabaco". Era algo que odiaba. No podía soportar que alguien fumara al lado de él. De verlo a él pintar y de ver él mis dibujos, le tenía una forma de respeto.

Otro recuerdo que tengo de pequeño es que mi espacio de recreo era Los Jameos del Agua y a veces aparecía él al lado de Jesús Soto y sus hijas.

Me acuerdo de cuando murió. Se me pone la piel de gallina... No me lo creía. Fue algo muy duro, un impacto muy fuerte por la forma en que fue. Me quedé muy dolido.

Además de su presencia, también su ideología, sobre todo la medio ambiental, me marcó mucho.

Lo más que admiro y respeto de César es su visión de futuro y esa manera de ser visionario, de no dejarse corromper; en el sentido de que él no optaba por la masificación ni por la cantidad, sino por la calidad.

El cambio en Lanzarote fue tan brutal... y lo tenemos como ejemplo vivo. A veces, más es menos y menos es más.

Nosotros, con "Haría Society", estuvimos en la ITB, la Feria Internacional de Turismo de Berlín hablando de esto, de turismo ecológico, sostenible, medio ambiental y de experiencias. Siempre creímos en el proyecto de Bettina Börk, una de las mujeres de César. Hizo una película con nosotros, que grabamos con Víctor Moreno, de título: "Una experiencia maravillosa".

Jameos del Agua





© Lancelot Medios - Memoria Digital de Lanzarote

Llevamos una hoja de la palmera de la tumba de César y los niños y niñas de aquí dibujaron palmeras y paisajes de Haría, en pequeñas tarjetas que luego regalamos. También, repartimos trozos de palmera como símbolo de suerte y de ecología. Todo fue financiado por nosotros. Pedimos dinero a la gente para poder llegar a ese sitio. Montamos un PowerPoint, hicimos una performance y todo con la hoja de la palmera de César.

Esto fue en el 2012. Fuimos allí con este espíritu: el espíritu de César.

Cuando proyectamos esta película aquí, en Haría, en el día del centenario del nacimiento de César, la gente se emocionó porque la película tiene mucho de lo nuestro, de reacciones y emociones muy nuestras.

Nos dieron también un premio en el 50 aniversario de la ITB.

Regalaron 50 esculturas de un oso de Berlín, de un ceramista muy famoso de allí y nos dieron una a nosotros. Los únicos premiados en Turismo Sostenible, Ecológico y Medio ambiental. Se la dieron a Haría porque fuimos en representación al pueblo. Un pueblo que no ha cambiado en cincuenta años.

Y volvimos a recoger el premio e hicimos un discurso. El Cabildo, también hizo su representación. Bettina habló de su proyecto y yo hablé de los primeros turistas que llegaron a Canarias, los fenicios. Todos hablamos de lo mismo, de sostenibilidad, ecología, medio ambiente, del respeto por la naturaleza y de verla como un producto económico sin depredarla.

No solo tenemos sol y playa y no se trata de vender al turista únicamente eso, sino de darle lo que de verdad quiere un turista de calidad: conocer la cultura y cuanto más antigua mejor.

Yo tengo tres funciones en mi vida: Recuperar, Conservar y Difundir. Recuperar pasado. Conservar presente. Difundir futuro.

La cerámica es lo único que sobrevive del Neolítico. Todo lo que consideramos tradicional es del siglo XV en adelante. Vinieron cesteros, bordadores, costureras... Todos de Europa. También alfareros pero no pudieron hacer cerámica porque no conocían el barro. Nuestro barro es volcánico, no sedimentario.

También veo que se confunde la velocidad con el tocino, la artesanía con las manualidades. La artesanía es algo auténtico.

Hay que dejar claro desde dónde hasta dónde llega la artesanía. Los canales de artesanos deberían darse a artesanos auténticos. Ellos mantienen la cultura, el patrimonio cultural de la humanidad, no solo de Canarias sino del mundo y deberían darles beneficios fiscales, porque hacen artesanía tradicional en peligro de desaparición.

Ya no quedan artesanos auténticos. Los únicos que quedan auténticos de verdad son románticos o locos y, si te fijas, no tienen dinero, ni coche, ni nada. Han elegido ese estilo de vida como algo muy natural, normal.

Ahora nos lo estamos cargando todo. Yo me incluyo porque de alguna forma fui parte de eso porque no me había quedado más remedio. Ahora estoy saliéndome afuera.

Estoy en el volcán, en una cueva, trabajo con barro local, fuego de leña... y reciclo, reduzco y reutilizo.



César tenía una sensibilidad desarrollada. Fue un visionario. Vio que esto era lo que de verdad era auténtico y no lo de “made in Taiwan” o los souvenirs, recuerdos de Lanzarote, de plástico. Eso es lo que más me llegó de César.



César con su hermana gemela Amparo, que falleció el 13 de noviembre 2018, a los 99 años de edad

© Lancelot Medios

La muerte es un impacto que nos afecta en todas nuestras dimensiones como seres humanos. En varios estudios, realizado el seguimiento de algunas personas durante varios meses tras una pérdida por muerte súbita (el accidente de tráfico se encuentra dentro de esta categoría) las conclusiones son similares: “las muertes súbitas son más difíciles de procesar que otras en las que hay algún aviso previo de la inminencia de la muerte” (Parkes).



© Dory Hernandez

Sergio García Tejera, Asociación Acompañar

La muerte de César Manrique no solo fue un impacto en sus seres queridos y familiares, sino también en la sociedad conejera. He podido escuchar algunos de los relatos y es increíble como, a día de hoy, su presencia está palpable en muchas y muchos lanzaroteños y residentes.



© Tiempo y Papel

Celebración del aniversario de la muerte de César Manrique, Cementerio de Haría, el 25 de septiembre 2019

No sólo se añora la pérdida de la persona; con César se fue además un plan de futuro, una visión de la isla que todos querían y por la que apostaban. Nadie más que él pudo hacer coincidir a todo un pueblo, en el empleo de características arquitectónicas comunes.

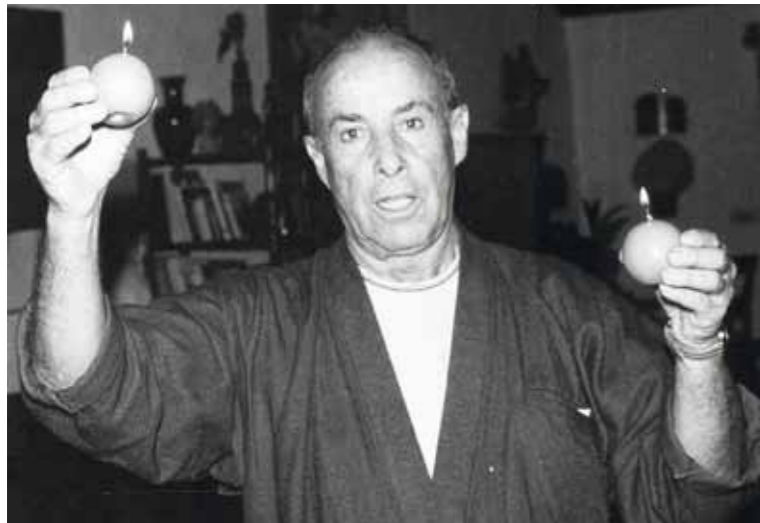


© Tiempo y Papel

No creo que sea fácil vivir su aniversario desde un Lanzarote de "todo incluido", pero a la vez me sorprende ver cómo su mensaje sigue vivo; desesperanzado, pero vivo.

Lo cierto es que su presencia sigue estando y todo visitante oye hablar de él. En algunas miradas de los artesanos de la isla aún sigue viva su visión de un Lanzarote con un turismo sostenible.

© Lancelot Medios



*"Mi padre vivía el Arte
como una función donde
era al ser al que se exprimía,
había una fusión entre la alegría
y el romper esquemas.
Así era su rebeldía"*

Esperanza Soto



fotografía cedida por la familia Soto



Esther Romero falleció el día 5 de abril de 2019, dos días antes de nuestra cita.

El equipo de Tiempo y Papel desea recordarla aquí, como la Maestra Artesana que fue; una de las primeras del Taller Municipal de Haría

© Josepsalip

El equipo de Tiempo y Papel, para el proyecto "re.conociendo a César" está formado por Nicoletta Breda, Giulia Gargiulo y Ángeles García Pereyra. Fue un honor aprender en este camino y poderlo compartir, a través de un cuaderno que será co-creado en el tiempo.

*El precioso paquete que custodia el cuaderno es una idea de Giannini & da Fonseca. ¡Muchas gracias! Agradecemos de corazón también, **la participación de muchísimas personas**, que desde el comienzo han dado su consejos, contactos u otra forma de contribución para la realización de esta aventura. Además de **los protagonistas de las conversaciones del cuaderno**, queremos recordar a: el Consejero de Cultura Alberto Aguiar Lasso, José Carlos Márquez, nuestro coordinador Rubén Acosta, Sergio Suárez, Juan Cazorla, Sergio García Tejera, Roy Riera, Lucia Ceccati, Samuel Betancort Ortiz, Suso Alamo, Loly Martín Alàez, Katuska Betancor, Juan Betancor, Chiara Breda, Delia Hernandez, Ana Lidia Márquez, Sara Roggero, Belinda Ventura Casquet, Dunia Cabrera Rodriguez, Gregorio Pérez Peraza, Ricardo Hernandez, Inmaculada y Milagros Fernández González, Pedro Martín Duque, Beatriz Delgado, Víctor Garcia, Kinana Ruiz y todas las personas que nos han apoyado en este proceso.*

Gracias a los fotógrafos/as profesionales que nos permitieron compartir su trabajo, y a los amigos y amigas que nos han retratado trabajando durante las conversaciones: muchos testimonios están publicados en la página Facebook de Tiempo y Papel (facebook@tiempoy papel). Entre ellos recordamos a: Javier Reyes, Fachico, Ildefonso Aguilar, Gianfranco Roselli, Josep Salip, Estéban Armas, José Onieva, Liz y Larry Yaskiel, Jorge Lozano Van De Walle, Sergio Betancort, Marcial Medina, Dory Hernández, Antonio Castañeda Navas, Clemen Martín, Chicca Scarfó y todos los fotógrafos desconocidos. Un gracias especial a: Memoria Digital de Lanzarote, Lancelot Medios, La Voz de Lanzarote, los Centros de Arte, Cultura y Turismo, Gemma Medina, Odesa Campos y el Exmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

Los cuadernos vivos "re.conociendo a César" han sido financiados por el Exmo. Cabildo Insular de Lanzarote, que se encargará de distribuirlos a quienes puedan contribuir en su camino. Muchas gracias por creer en este proyecto.



**Cabildo de
Lanzarote**

